

SANTO ROSARIO

**POR NUESTROS HIJOS Y POR
LOS HIJOS DEL MUNDO ENTERO**

MISTERIOS DOLOROSOS



MINISTERIO ORANDO POR NUESTROS HIJOS

MISTERIOS DOLOROSOS (Martes y Viernes)

PRIMER MISTERIO DOLOROSO

LA AGONÍA EN EL HUERTO

En Jetzemani, Jesús ora mientras contempla los pecados del mundo

(Lucas 22, 44-45)

Señor Jesús, al contemplar tu agonía en el huerto, te pedimos por todos los niños y jóvenes de este mundo, que sufren abandono y soledad. Esos niños que se encuentran solos porque no hay nadie que los atienda, los que vagan por las calles abandonados por sus padres, los que cuando llegan a sus casas se encuentran con el frío de un hogar porque sus padres están ausentes, trabajando o por otros motivos. Señor, este mundo ha cambiado tus planes originales de un hogar con un padre y una madre, en el que la madre era la reina del hogar y el padre la cabeza. Hoy día, nos encontramos con familias rotas o disfuncionales y, por lo tanto, nuestros hijos son producto de lo que sufren. Las familias que tratan de mantenerse unidas sufren también las trampas de este mundo. Por eso te pedimos que cuides de las familias y las sanes, para que podamos tener un mundo menos solitario, más rico en amor y en solidaridad.

Virgen Santísima María, apelamos a tu Corazón Inmaculado para que intercedas por nuestras familias y las del mundo entero, ante el Sacratísimo Corazón de Jesús. Amén.

1 PADRE NUESTRO / 10 AVE MARIA

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos Amen

Oh Jesús Mio perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, conduce a todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de Tu Divina Misericordia, Amen

MARIA, MADRE DE DIOS, MADRE NUESTRA Y DE NUESTROS HIJOS, RUEGA POR NOSOTROS, AMEN

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO

LA FLAGELACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Jesús es azotado cruelmente por orden de Pilato

(Juan 19,1)

Señor Jesús, por esos dolores que sufriste al ser flagelado y por tus llagas, derramando tu Preciosa Sangre a borbotones, te pedimos por aquellos niños y jóvenes que más sufren. Aquéllos que en su cuerpo han sufrido el aguijón terrible del abuso infantil, ya sea por violación, por pornografía, o por cuanta vejación hoy se comete en este mundo contra los más inocentes, especialmente, el escándalo más grande de todos, que es el aborto. Y, sobre todo, cuando estos abusos vienen de parte de los que más deberían cuidar de estos inocentes, sus propios padres o familiares.

Señor, con esa Sangre Preciosa derramada por Ti, cubre a estos niños y jóvenes, para que sanen sus heridas y sean criaturas nuevas. También clamamos esa Sangre Preciosa, fruto de tu sufrimiento, para que la derrames sobre todos nuestros hijos y los hijos del mundo entero.

Virgen Santísima María, tú que sufriste los dolores de la flagelación de tu Hijo en tu espíritu, intercede por la sanación de nuestros hijos y los hijos del mundo entero, ante Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1 PADRE NUESTRO / 10 AVE MARIA

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos Amen

Oh Jesús Mio perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, conduce a todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de Tu Divina Misericordia, Amen

MARIA, MADRE DE DIOS, MADRE NUESTRA Y DE NUESTROS HIJOS, RUEGA POR NOSOTROS, AMEN

TERCER MISTERIO DOLOROSO

LA CORONACION DE ESPINAS

Se coloca una corona de espinas en la cabeza de Jesús

(Mateo 27, 28-29)

Oh, mi Señor, qué rudos e hirientes podemos ser los seres humanos cuando sin ninguna consideración hacia nuestro prójimo les golpeamos, escupimos y nos reímos de ellos. ¡Si sólo supiéramos que cuando actuamos de esta manera contra nuestros hermanos, en realidad, lo estamos haciendo contra Ti! Y cuánto peor es cuando ese prójimo son nuestros propios hijos, carne de nuestra carne. Muchas veces, pensando que estamos disciplinando a nuestros hijos, lo que hacemos en realidad es descargar nuestras frustraciones sobre ellos; y así los herimos en su cuerpo y en lo más profundo de su alma, no sólo con azotes, pero también con palabras, que hieren tanto o más que los azotes, pues se quedan grabadas en lo más profundo de su ser.

Señor, por las llagas producidas en tu cabeza por la corona de espinas, te pedimos por los hijos que son maltratados por sus propios padres, por familiares, o por las autoridades, como maestros o personas que los cuidan.

Virgen Santísima María, tú que también eres coronada con la corona de espinas por cada injuria que se comete contra tu Inmaculado Corazón, intercede por nuestros hijos y los hijos del mundo entero, ante nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1 PADRE NUESTRO / 10 AVE MARIA

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos Amen

Oh Jesús Mio perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, conduce a todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de Tu Divina Misericordia, Amen

MARIA, MADRE DE DIOS, MADRE NUESTRA Y DE NUESTROS HIJOS, RUEGA POR NOSOTROS, AMEN

CUARTO MISTERIO DOLOROSO

JESUS CON LA CRUZ A CUESTAS

Jesús lleva la cruz al monte Calvario

(Juan 19, 17)

Señor Jesús, al cargar con tu cruz nos has enseñado a ser pacientes y humildes. Sabiéndote Dios encarnado, te dejaste humillar camino al Calvario, para que aprendiéramos a cargar con nuestras propias cruces. A veces, esas cruces son nuestros propios hijos, que sin escuchar los consejos de sus padres tuercen el camino y se desvían. Ya sea por drogas, alcoholismo, sexo desordenado, música estridente, televisión, videojuegos, tattoos, violencia, desobediencia, rebeldía, grupos secretos, malas compañías, y tantas otras tentaciones que los acechan continuamente. Tal vez esa cruz sea la enfermedad de un hijo o una discapacidad.

Jesús, por el dolor tan grande que sufriste en la llaga de tu hombro, causado por el peso de tu Cruz, te pedimos nos ayudes a sobrellevar nuestras propias cargas con el mismo amor, paciencia y humildad que Tú lo hiciste. Permite que nuestros hijos enderezen sus caminos torcidos y los que están enfermos se sanen o dales fortaleza en su dolor.

Virgen Santísima, tú que acompañaste en todo momento a tu Hijo mientras El cargaba su cruz camino al Calvario, te pedimos nos ayudes a llevar nuestras cruces y nos consueles en el camino, intercediendo por nuestros hijos ante tu Nuestro Señor Jesús. Amén.

1 PADRE NUESTRO / 10 AVE MARIA

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos Amen

Oh Jesús Mio perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, conduce a todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de Tu Divina Misericordia, Amen

MARIA, MADRE DE DIOS, MADRE NUESTRA Y DE NUESTROS HIJOS, RUEGA POR NOSOTROS, AMEN

QUINTO MISTERIO DOLOROSO

LA CRUCIFIXION Y MUERTE DE NUESTRO SENOR

Jesús es crucificado y muere después de tres horas de agonía

(Lucas 23, 46)

Oh, Señor Jesús, Tú entregaste tu vida por nosotros y por nuestros hijos. Lo diste todo para que podamos tener vida eterna. Tu dolor y tu sufrimiento nos trajo la esperanza de un mundo mejor, en el cual Tú reinarás como único Rey y Señor. Jesús, te pedimos que vengas a reinar en el corazón de nuestros hijos y los hijos del mundo entero.

Tu muerte en la Cruz también atrajo sobre nosotros la Misericordia Divina. En el momento en que tu Corazón fue traspasado por la lanza, se abrió el abismo de tu Divina Misericordia. Y esa Sangre Preciosa y ese Agua, que brotó de tu Corazón, hasta derramar la última gota, son la Sangre y Agua que justifica y limpia nuestras almas y las de nuestros hijos. Oh Señor, queremos acogernos a tu Divina Misericordia, y te pedimos que nos cubras a nosotros y a nuestros hijos con tu Sangre Preciosa, para que el Padre nos vea como propiedad tuya, ya que fuimos comprados con tu Sangre.

Virgen Santísima María, Madre del Salvador y Madre de la Divina Misericordia, intercede por nosotros, nuestros hijos y los hijos del mundo entero, ante Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1 PADRE NUESTRO / 10 AVE MARIA

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos Amen

Oh Jesús Mio perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, conduce a todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de Tu Divina Misericordia, Amen

MARIA, MADRE DE DIOS, MADRE NUESTRA Y DE NUESTROS HIJOS, RUEGA POR NOSOTROS, AMEN